

TREINTA VECES LIBERTAD

La Censura nuestra de cada día

Instituto de la Comunicación e Imagen

Santiago, 2005

77 páginas

El tema de la libertad de expresión nos perturba a los chilenos. Ha sido uno de los temas molestos en las últimas décadas en Chile, no solo por su violación constante durante la dictadura sino también por las autocensuras y censuras de la transición. Pero la libertad de expresión, más allá de la coyunturas políticas y de la preocupación de periodistas y comunicadores es un fantasma que nos ronda y que nos remite a nuestras ataduras y cautiverios culturales.. De ello dan cuenta varios de los testimonios recogidos en el libro **Treinta veces libertad**.

Este libro, surgido a partir de la iniciativa de Rafael Otano, es una antología que reúne 30 testimonios, anécdotas y reflexiones de escritores /as, periodistas, y personas provenientes del mundo académico y las ciencias sociales que libremente y en pocas palabras escribieron sobre la libertad de expresión. Hombres y mujeres de distinta edad y profesión como Andrés Aylwin, Alejandra Costamagna, Alvaro Hoppe, Alfredo Joignant, entre otros autores muestran su particular visión sobre el derecho a la libre expresión.

El resultado es una publicación que muestra de manera anecdótica, pero no por ello menos perturbadora algunos de nuestros tics culturales. Las represiones, el doble standard, las censuras, la intolerancia, las presiones de los poderosos, las actitudes complacientes donde la cobardía se disfraza de buena educación desfilan en pocas páginas en los recuerdos de sus autores.

La libertad de expresión y su ausencia y restricciones aparecen como parte del cotidiano familiar y laboral. Ejemplo de ello son las advertencias - conocidas por todos y escuchadas muchas veces - “come y calla” o “no se habla con la boca llena” que usa como pretexto de su testimonio la escritora Teresa Calderón dan cuenta de las represiones cotidianas a las que nos hemos acostumbrado desde la infancia. Por otra parte, la anécdota del humorista gráfico Guillo Bastías a quien le piden que “sea otro Guillo, no el Guillo de APSI” para conseguir trabajo en el diario La Tercera nos hace reír frente al doble standard y la hipocresía entronizadas en nuestros ambientes laborales.

En suma, **Treinta veces libertad** es un libro entretenido, que se lee con placer y facilidad, que arranca unas cuantas sonrisas y algunos sonrojos de vergüenza cuando nos damos cuenta que sus autores nos ponen frente a un espejo al cual no estamos acostumbrados a mirarnos desde este prima. Pero que también nos hace sonreír con cierto orgullo frente a actitudes de rebeldía y humor como la anécdota relatada por Patricio Bañados a a propósito de la frase antipinochetista “y va a caer”.

Loreto Rebolledo